

este estado de cosas la economía mundial estará sometida a elevados riesgos.

* * *

¿Una recesión mundial?.

Hacia finales de la semana anterior, en plenas fiestas, "The Washington Post" publicaba el siguiente editorial, que transcribimos literalmente por entender que sintetiza bien la compleja situación presente:

El dólar continúa bajando rápidamente y, sin embargo, el déficit comercial americano sigue siendo enorme. Las cifras de febrero, que acaban de aparecer, no muestran mejora alguna. La caída del tipo de cambio del dólar tal vez conduzca a equilibrar las cuentas exteriores, pero el proceso será más largo de lo que se creía hace un año. Mientras tanto, la inaceptable carga del propio déficit acelera la caída del dólar, a medida que los intermediarios financieros van reduciendo el tipo al cual el cambio del dólar será capaz de igualar exportaciones e importaciones.

Todo esto coloca a la economía norteamericana en una situación peligrosa. El gobierno de los Estados Unidos tiene un control muy pequeño de este proceso. Nunca conviene que un gobierno haya de admitir ante sus electores que ha perdido el mando y que las decisiones que han de determinar el curso de su economía están en buena parte en manos de otros

países. Y, sin embargo, ésta es la situación en que seis años de administración Reagan, con poco ahorro y excesivo endeudamiento, han situado a Estados Unidos.

En los meses más recientes, representantes de los gobiernos de los más importantes países se han estado reuniendo una y otra vez con el propósito de estabilizar los cambios. Cada uno de estos encuentros ha significado menos que el anterior, a medida que los mercados han constatado que los gobiernos no tienen recursos suficientes para establecer los cambios a través de una intervención de los mercados o de la manipulación de éstos.

Hay sólo un medio para mantener los cambios estables. Lo saben todos los países, por más que se resistan a aceptarlo: se trata de conseguir una armonización adecuada de sus economías.

Los Estados Unidos necesitan reducir su superconsumo y su déficit presupuestario. Este ya ha empezado a mejorar, pero los malabarismos que el Presidente Reagan hace con los números y su persistente negativa de aumentar los impuestos están haciendo un gran daño al país. Esa actitud lleva a los otros países a pensar que los progresos que puedan realizarse son sólo temporales, lo que contribuye a presionar al dólar a la baja.

Japón y Alemania -y su papel es ahora crucial- necesitan expansionar sus economías rápida y activamente. Pero Japón duda y Alemania sigue negándose a ello. Los Estados Unidos confían en aumentar sus exportaciones para estimular su economía este año. Pero si los mercados se debilitan en el resto del mundo, ¿a dónde irán tales exportaciones?. Tanto Ja-

pón como Europa ven reducida su expansión a causa de la caída del dólar, que hace menos accesible el mercado americano.

La demanda se desacelera en todas partes. ¿Quién va a asumir la responsabilidad de corregir esta situación?. Los Estados Unidos no pueden, pues bastante trabajo tienen en combatir su déficit. Japón y Alemania podrían expandir la demanda, pero, según parece, no quieren. Una recesión mundial no es aún inevitable, pero aumenta rápidamente la posibilidad de que tenga efectivamente lugar.

* * *